

hostilidad, ni mereciese nombre de progreso. El camino de las calzadas tenia suma dificultad con aquellos fosos y reparos que volvian los Mexicanos á fortificar todos los dias, y con aquella persecucion de las canoas, cuyo número excesivo cargaba siempre á la parte que desabrigaban los bergantines: y uno y otro pedia nuevos medios que facilitasen la empresa.

Hace prevención de canoas.

Mandó entonces que cesasen las entradas hasta otra orden, y puso la mira en prevenirse de canoas que le asegurasen el dominio de la laguna: para cuyo efecto envió personas de satisfaccion á conducir las que hubiese de reserva en las poblaciones amigas; con las quales, y con las que vinieron de Tezcúco y Chalco, se juntó un grueso, que puso en nuevo cuidado al enemigo. Dividiólas en tres cuerpos: y formando su guarnicion de aquellos Indios que sabian manejarlas, nombró Capitanes de su Nacion que las gobernasen por esquadras; y con este refuerzo, repartido entre los bergantines, envió quatro á Gonzalo de Sandoval, quatro á Pedro de Alvarado, y él pasó con los cinco restantes á incorporarse con el Maestro de Campo Christoval de Olid.

Envia ocho bergantines á las dos calzadas, y él pasa con los cinco á Cuyoacán.

Repitieronse desde aquel dia las entradas con mayor facilidad, porque faltaron totalmente las ofensas que mas embarazaban: y Hernan Cortés ordenó al mismo tiempo, que los bergantines y canoas rondasen la laguna, y corriesen el distrito de las tres calza-

Ronda de los bergantines.

das, para impedir los socorros de la ciudad: por cuyo medio se hicieron repetidas presas de las embarcaciones que intentaban pasar con bastimentos y barriles de agua; y se tuvo noticia del aprieto en que se hallaban los sitiados. Christoval de Olid llegó algunas veces á poner en ruina los burgos, ó primeras casas de la ciudad: Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval hacian el mismo daño en sus ataques: con lo qual, y con los buenos sucesos de aquellos dias, mudaron de semblante las cosas: concibió el ejército nuevas esperanzas; y hasta los soldados menores facilitaban la empresa, entrando en las ocasiones con aquel género de alegre solicitud, semejante al valor, que suele hacer atrevidos á los que llevan la victoria en la imaginacion, porque tuvieron la suerte de hallarse alguna vez entre los vencedores.

Progresos de Olid y Alvarado.

Aliento de la gente.

CAPITULO XXII.

SIRVENSE DE VARIOS ARDIDES

los Mexicanos para su defensa: emboscan sus canoas contra los bergantines, y Hernan Cortés padece una rota de consideracion, volviendo cargado á Cuyoacán.

FUE notable, y en algunas circunstancias digna de admiracion, la diligencia con que defendieron su ciudad los Mexicanos. Obraba como natural en

Notables advertencias de los Mexicanos.

ellos el valor, criados en la milicia, y sin otro camino de ascender á las mayores dignidades; pero en esta ocasion pasaron de valientes á discursivos, porque necesitaron de inventar novedades contra un género de invasion, cuya gente, cuyas armas, y cuyas disposiciones eran fuera del uso en aquella tierra: y lograron algunos golpes, en que se acreditó su ingenio de mas que ordinariamente advertido. Queda referida la industria con que hallaron camino de fortificar sus calzadas; y no fue menor la que practicaron despues, enviando por diferentes rodeos canoas de gastadores á limpiar los fosos que iban cegando los Españoles, para cargarlos al tiempo de la retirada con todas sus fuerzas: ardid, que ocasionó algunas pérdidas en las primeras entradas. Dieron con el tiempo en otro arbitrio mas reparable, porque supieron obrar contra su costumbre quando lo pedia la ocasion, y hacian de noche algunas salidas, solo á fin de inquietar los cuarteles, fatigando á sus enemigos con la falta del sueño, para esperarlos despues con tropas de refresco.

Fortifican sus calzadas.

Limpian los fosos para cargar la retirada.

Hacen de noche algunas salidas.

Fábrica de piraguas contra los bergantines.

Pero en nada se conoció tanto su vigilancia y habilidad como en lo que discurrieron contra los bergantines, cuya fuerza desigual intentaron deshacer, buscandolos desunidos: á cuyo efecto fabricaron treinta grandes embarcaciones de aquellas que llamaban piraguas; pero de mayores medidas, y empavesadas

con gruesos tablones, para recibir la carga, y pelear menos descubiertos. Con este género de armada salieron de noche á ocupar unos carrizales, ó bosques de cañas palustres, que producía por algunas partes la laguna, tan densas y elevadas, que venian á formar diferentes malezas impenetrables á la vista. Era su intencion provocar á los bergantines, que salian de dos en dos á impedir los socorros de la ciudad: y para llamarlos al bosque, llevaron prevenidas tres ó quatro canoas de bastimentos, que sirviesen de cebo á la emboscada, y bastante número de gruesas estacas, las cuales fixaron debaxo del agua, para que chocando en ellas los bergantines, se hiciesen pedazos, ó fuesen mas faciles de vencer. Prevenciones y cautelas, de que se conoce que sabian discurrir en su defensa, y en la ofensa de sus enemigos: tocando en las sutilezas que hicieron ingenioso al hombre contra el hombre, y son como enseñanzas del arte militar, ó sinrazones de que se compone la razon de la guerra.

Emboscada en la laguna.

Cautelas del enemigo.

Salieron el dia siguiente á correr aquel parage dos bergantines de los quatro que asistian á Gonzalo de Sandoval en su cuartel, á cargo de los Capitanes Pedro de Barba y Juan Portillo: y apenas los descubrió el enemigo, quando echó por otra parte sus canoas, para que dexandose ver á lo largo, fingiesen la fuga, y se retirasen al bosque: lo qual executaron tan á tiempo, que los dos bergantines se arrojaron á la presa con

Pedro de Barba y Juan de Portillo en la emboscada.

todo el ímpetu de los remos; y á breve rato dieron en el lazo de la estacada oculta, quedando totalmente impedidos, y en estado que ni podían retroceder, ni pasar adelante.

Salieron al mismo tiempo las piraguas enemigas, y los cargaron por todas partes con desesperada resolución. Llegaron á verse los Españoles en contingencia de perderse; pero llamando al corazón los últimos esfuerzos de su espíritu, mantuvieron el combate para divertir al enemigo, entretanto que algunos nadadores saltaron al agua, y á fuerza de brazos y de instrumentos rompieron, ó apartaron aquellos estorvos en que zabordaban los buques: cuya diligencia bastó para que pudiesen tomar la vuelta, y jugar su artillería, dando al través con la mayor parte de las piraguas, y siguiendo las balas el alcance de las que procuraban escapar. Quedó con bastante castigo el estratagema de los Mexicanos; pero salieron de la ocasion maltratados los bergantines, heridos y fatigados los Españoles. Murió peleando el Capitan Juan Portillo, á cuyo valor y actividad se debió la mayor parte del suceso: y el Capitan Pedro de Barba salió con algunas heridas penetrantes, de que murió también dentro de tres dias. Pérdidas ambas, que sintió Hernan Cortés con notables demostraciones, y particularmente la de Pedro de Barba; porque le faltó en él un amigo igualmente seguro en todas fortunas,

Vieronse á pique de perderse.

Rompen las piraguas.

Murió Juan Portillo,

y murió poco despues Pedro de Barba.

y un soldado valeroso, sin achaques de valiente: y cuerdo, sin tibiezas de reportado.

Tardó poco en venirse á las manos la venganza de este suceso: porque los Mexicanos volvieron á reparar sus piraguas, y con nuevas embarcaciones de iguales medidas, se ocultaron otra vez en el mismo bosque, fortificandole con nueva estacada, y creyendo, menos advertidamente, lograr segundo golpe, sin dar otro color al engaño. Llegó dichosamente á noticia de Hernan Cortés este movimiento del enemigo: y procurando adelantar quanto pudo la satisfacción de su pérdida, ordenó que fuesen de noche á la deshilada seis bergantines á emboscarse dentro de otro cañaberal, que se descubria no muy distante de la zelada enemiga: y que usando de su mismo estratagema, saliese al amanecer uno de ellos, dando á entender con diferentes puntas, que buscaba las canoas de la provision, y acercandose despues á las piraguas ocultas lo que fuese necesario para fingir que las habia descubierto, y para tomar entonces la vuelta, llamandolas con fuga diligente ázia el parage de la contraemboscada prevenida. Sucedió todo como se habia dispuesto: salieron los Mexicanos con sus piraguas á seguir el alcance del bergantin fugitivo, abalanzandose á la presa, que ya daban por suya, con grandes alaridos, y mayor velocidad; hasta que llegando á distancia conveniente, les salieron al enquen-

Hace otra emboscada el enemigo.

Contraemboscada de Cortés.

Caen en ella los Mexicanos.